

Dificultades para el reconocimiento del patrimonio cultural en comunidades socioespacialmente segregadas: el caso de la colonia Independencia, Monterrey, México

MARIANA ESPINOSA DE SILVA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
mariana.espinosad@uanl.edu.mx

Licenciada en Arquitectura por la Universidad de Monterrey (UDEM). Actualmente cursa la maestría en Ciencias con Orientación en Diseño y Gestión de la Arquitectura en la Universidad Autónoma de Nuevo León. Ha trabajado como arquitecta independiente y como gestora del patrimonio cultural y arquitectónico en el municipio de San Pedro Garza García. También es docente en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

JOSÉ MANUEL PRIETO GONZÁLEZ
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
jose.prietogn@uanl.edu.mx

Doctor en Geografía e Historia (especialidad de Historia del Arte) por la Universidad Complutense de Madrid (2001). Fue becario predoctoral del Centro de Estudios Históricos del CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España) y profesor investigador en la Escuela Superior de Arte y Arquitectura de la Universidad Europea de Madrid (1997-2003). Desde 2006 es profesor investigador titular de tiempo completo en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores de México. Su línea de investigación se centra en cuestiones de teoría, historia y crítica de la arquitectura, de la ciudad, del arte y de la cultura. Es responsable, ya sea como autor único, coautor o coordinador, de la publicación de seis libros, así como de numerosos artículos y capítulos de libro.

La colonia Independencia, ubicada en la ciudad de Monterrey, es objeto de estudio como caso paradigmático para analizar las dificultades que supone el reconocimiento del patrimonio cultural en comunidades socioespacialmente marginadas. La marginación histórica, la estigmatización y la segregación territorial han limitado la valoración del patrimonio, a pesar de que, en el concepto de patrimonio, la arquitectura popular se considera no sólo como algo físico o material, sino también como expresión simbólica. Superar estas dificultades requiere replantear la noción patrimonial, actualizar marcos normativos y promover el diseño participativo basado en la memoria y la identidad barrial.
Palabras clave: reconocimiento patrimonial, patrimonio cultural, cultura popular, segregación socioespacial, estigmatización, colonia Independencia.

The Independencia colonia *(neighborhood), located in the city of Monterrey, is the subject of this study as a paradigmatic case for analyzing the challenges involved in awareness and acknowledgment of cultural heritage in socio-spatially marginalized communities. Historical marginalization, stigmatization, and territorial segregation have limited the appreciation of heritage, even though, within the concept of heritage, vernacular architecture is considered not only as something physical or material, but also as a symbolic expression. Overcoming these challenges requires rethinking the concept of heritage, updating regulatory frameworks, and promoting participatory design based on neighborhood memory and identity.* Keywords: heritage recognition, cultural heritage, popular culture, socio-spatial segregation, stigmatization, Colonia Independencia.

Introducción

En México y América Latina las transformaciones urbanas han producido discontinuidades y rupturas que priorizan factores económicos sobre necesidades sociales.[1] Sin embargo, diversas comunidades latinoamericanas, incluso en contextos de marginación y estigmatización, han logrado resignificar su territorio a través de un reconocimiento cultural. En Medellín (Colombia), por ejemplo, la Comuna 13 pasó de ser uno de los territorios más violentos del país a convertirse en un referente de transformación social y cultural a través del arte urbano, la memoria colectiva y el turismo comunitario.[2] En Brasil, por su parte, las favelas de Río de Janeiro –históricamente marcadas por la exclusión– han desarrollado expresiones culturales como el *funk carioca* o la *samba* que hoy son símbolos globales de identidad popular y resistencia.[3] En el caso de Monterrey (México), el Cerro de la Campana, colonia marginada por su carácter popular asociado a diversas situaciones de violencia, tráfico de drogas y criminalidad, ha resignificado culturalmente su territorio mediante la música y la figura icónica de Celso Piña, convirtiendo su casa natal en un museo.[4] Estas experiencias muestran cómo el reconocimiento patrimonial y cultural en comunidades socioespacialmente segregadas demanda la preservación de expresiones simbólicas y no sólo de objetos materiales. Casos como los citados podrían servir de referencia en relación con la colonia Independencia (Monterrey), objeto de estudio de esta investigación.

La colonia Independencia, ubicada en la ciudad de Monterrey, es una de las primeras que se crearon en esa urbe, quedando testimonio de su presencia en documentos cartográficos desde, al menos, 1865. La "Indepe", como se le conoce popularmente, en realidad agrupa diversos barrios, siendo una de las colonias con mayor extensión –alrededor de 235 hectáreas–, demografía –cerca de cincuenta mil habitantes[5]–, tradición e historia de la urbe regiomontana.[6] Su carácter popular deriva, principalmente, de haber sido lugar de asentamiento de una numerosa población migrante venida de distintas partes de México,[7] en su mayoría gente obrera que aportó mucha mano de obra a las fábricas y complejos industriales de Monterrey, contribuyendo decisivamente en el desarrollo industrial y económico de la entidad. Lo anterior propició una comunidad heterogénea y multicultural que cuenta con una identidad propia y un entorno urbano único en la ciudad.[8] A tiro de piedra del centro histórico, también, la colonia goza de las bondades naturales y paisajísticas derivadas de su ubicación en la ladera norte del cerro de la Loma Larga, al sur del río Santa Catarina.

Sin embargo, la colonia ha tenido tradicionalmente dinámicas de discriminación, marginación, estigmatización y exclusión, ligadas a un discurso público cargado de prejuicios, estereotipos y violencia estructural. La segregación físico-natural impuesta por la interposición del río Santa Catarina –entre la colonia y la ciudad primigenia– terminó ampliándose a lo socioespacial. En una época como la actual, en la que proliferan comunidades –fraccionamientos privados– que buscan esa segregación de

1. J. E. Pérez, "La gentrificación, expresión y práctica de poder inserta en el gobierno de la contingencia. El caso de la colonia Independencia en Monterrey", en L. Palacios (coord.), *La colonia Independencia, barrio donde nací. Historia, contextos y resistencia popular*, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2024, pp. 93-139.

2. C. Riga, *El arte callejero como dispositivo de cambio social: el caso de la Comuna 13 de Medellín*, 2025. DOI: 10.61820/ha.2954-470X.v6n11

3. J. Mendes, P. Simonard y D. Kabengele, "Territory, identity, music and popular rites in the city of Rio de Janeiro", en *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, núm. 44, 2019, pp. 1-16. DOI: 10.1080/08263663.2019.1581497

4. D. Marcial, "Cumbia, un hogar para los sin nombre de Monterrey", en *El País*, 14 de marzo de 2021, en https://elpais.com/mexico/2021-03-14/cumbia-un-hogar-para-los-sin-nombre-de-monterrey.html

5. De acuerdo con el censo de 2020. Ese total de población incluye los siguientes fraccionamientos: colonia Independencia propiamente dicha (que reúne en sí misma a treinta mil personas), colonias Alfonso Reyes, América 2, Ancira, Arturo B. de la Garza, Nuevas Colonias, Nuevo Repueblo, San Pío X y Tanques de Guadalupe, además de los fraccionamientos denominados "Independencia" y "Centro".

6. J. E. Pérez, "La gentrificación, expresión…", *op. cit.*

7. Para la población migrante, la Independencia ha sido tradicionalmente la "puerta de Monterrey". Véase V. Zúñiga, "La puerta de Monterrey. La historia de Simona y las dos Julietas", en C. Contreras (coord.), *Colores y ecos de la colonia Independencia*, Municipio de Monterrey, Comisión Estatal para la Conmemoración del Bicentenario y Colegio de la Frontera Norte, 2010, pp. 59-69.

8. C. Contreras (coord.), *Colores y ecos de la colonia Independencia*, Municipio de Monterrey, Comisión Estatal para la Conmemoración del Bicentenario y Colegio de la Frontera Norte, 2010.

manera voluntaria,[9] conviene dejar claro que, en este caso, se trata de algo no querido sino impuesto desde afuera. Esas dinámicas han servido para reproducir y profundizar las desigualdades sociales, facilitar la fragmentación urbana y, sobre todo, en los últimos tiempos, para legitimar los proyectos de "renovación urbana".[10] De hecho, de ese tenor es el mayor riesgo que se cierne hoy sobre la colonia, identificado con amenazas latentes de gentrificación, desplazamiento y despojo a partir de las propuestas de construcción de dos "megaproyectos" urbanos: una "interconexión vial" entre los municipios de Monterrey y San Pedro Garza García, planteada inicialmente a través de un túnel que atravesaría el cerro de la Loma Larga, y un complejo religioso presidido por una cruz monumental y conocido como "Memorial de la Misericordia", que se ubicaría en la cima del citado cerro.

En ese contexto, que hace hoy de la colonia Independencia un territorio en disputa, fijamos la mirada en la innegable riqueza cultural que atesora esta comunidad, que incluye patrimonio material e inmaterial abarcando desde singulares muestras de arquitectura popular hasta talleres artesanales, pasando por sonideros, danzas rituales, comida callejera, arte gráfico y deportes, entre otras manifestaciones. Ante ello nos preguntamos: ¿por qué no se reconocen abiertamente esos valores patrimoniales de *la Indepe* en el resto de la ciudad y el área metropolitana? El objetivo general del presente estudio consiste en desentrañar las razones que explican el escaso o nulo reconocimiento de los valores culturales de una comunidad estigmatizada y socioespacialmente segregada como la colonia Independencia. Como objetivos específicos planteamos los siguientes: a) analizar si existe relación directa entre esa falta de reconocimiento del patrimonio cultural y las dinámicas de marginación y exclusión social; b) averiguar cómo opera ese ninguneo de la cultura popular de la colonia desde fuera de ella; c) conocer qué papel desempeñan, en ese menosprecio, las autoridades, la clase política, el poder económico, los medios de comunicación y la sociedad en general; y d) evaluar si es posible revertir esa situación y, en caso afirmativo, cómo hacerlo.

El estudio expone avances de investigación de una tesis de posgrado que analiza las interrelaciones entre la segregación socioespacial urbana y el no reconocimiento del patrimonio cultural, tomando como caso de estudio la citada colonia Independencia en Monterrey, Nuevo León. Para lo cual se realizaron 10 entrevistas semiestructuradas a actores sociales de perfiles diversos[11] que hayan tenido o tengan algún tipo de vínculo con la colonia, con el fin de incorporar perspectivas multidisciplinarias. Todas las entrevistas se realizaron con el consentimiento de los entrevistados, a quienes se notificó, asimismo, que el contenido se usaría para fines estrictamente académicos, garantizando la confidencialidad y el resguardo ético de la información. También se efectuaron recorridos analíticos por la colonia y registros fotográficos.

El marco teórico que sustenta el estudio se articula en torno a cuatro ejes conceptuales interrelacionados: a) la comprensión de los procesos de segregación socioespacial[12] que limitan la visibilidad del patrimonio; b) la crítica al paradigma monumentalista del patrimonio;[13] c) la necesidad de ampliar la noción de patrimonio a la cultura popu-

9. P. Marcuse, "The enclave, the citadel, and the ghetto: What has changed in the post-Fordist U.S. city", en *Urban Affairs Review*, vol. 33, núm. 2, 1997, pp. 228-264; L. F. Cabrales (coord.), *Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas*, Universidad de Guadalajara y UNESCO, 2002; T. Pires do Rio Caldeira, *Ciudad de muros*, Gedisa, 2007.

10. A. Hernández, "El cerro de la Loma Larga, su historia natural reciente", en L. Palacios (coord.), *La colonia Independencia, barrio donde nací. Historia, contextos y resistencia popular*, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2024, pp. 143-164.

11. Los perfiles de los entrevistados fueron los siguientes: funcionaria pública estatal (gestión cultural), arquitecto-historiador, sociólogo, lideresa comunitaria (*Junta de Vecinos en Resistencia*, colonia Independencia), socióloga-exresidente en la colonia, arquitecta, cineasta, urbanista-funcionario público, trabajador social-exresidente y un experto en gestión integral de riesgos.

12. K. Soto, "Imaginarios urbanos de segregación en espacios estigmatizados del Área Metropolitana de Monterrey", en *Topofilia. Revista de Arquitectura, Urbanismo y Territorios*, vol. XI, núm. 16, 2018, pp. 91-109; E. Hernández, *Segregación socioespacial y fragmentación urbana en Monterrey, Nuevo León: la colonia Independencia como espacio en disputa*, Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, 2020; C. F. Ruiz, Méndez-Lemus Y. M. y Vieyra, "Propuesta metodológica para analizar la segregación socioespacial en el periurbano de ciudades intermedias en México", en *Estudios Geográficos*, vol. 82, núm. 290, 2021.

13. F. Choay, *Alegoría del patrimonio*, Gustavo Gili, 1992; I. González-Varas, *Conservación de bienes culturales. Teoría, historia, principios y normas*, Cátedra, 1999; N. García, "Los usos sociales del patrimonio cultural", en E. Aguilar (coord.), *Patrimonio etnológico. Nuevas perspectivas de estudio* Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1999, pp. 16-33.

lar, excluida del reconocimiento oficial;[14] y d) comprender el reconocimiento patrimonial desde su construcción social, el imaginario urbano y lo institucional.[15]

Marginación, estigmatización y segregación socioespacial en la colonia Independencia

El concepto de "segregación socioespacial" está íntimamente ligado a los de discriminación, marginación y estigmatización. En términos generales, segregar implica separar, apartar, arrinconar, excluir o marginar a una persona o a un grupo de personas por motivos sociales, económicos, políticos o culturales. La discriminación, entendida tradicionalmente en sentido negativo, como marginación, puede tener también una lectura afirmativa, pues la "discriminación positiva" define un tipo de protección extraordinaria que se otorga a un grupo social histórica y estructuralmente discriminado. En la medida en que este término ha dado soporte, en los últimos tiempos, a políticas públicas tendentes a beneficiar a esos grupos desfavorecidos, conviene no perderlo de vista en relación con el caso que nos ocupa.

Los autores que han estudiado la segregación socioespacial en contextos vinculados a la colonia Independencia (Monterrey) ofrecen perspectivas variadas sobre su definición. No obstante, al tratar de comprender la esencia del término, los investigadores K. Soto, E. Hernández y C. F. Ruiz, así como Y. M. Méndez-Lemus y J. A. Vieyra[16] coinciden en que la segregación socioespacial es la distinción o separación social que se manifiesta en el espacio donde se agrupan varias comunidades o sectores sociales. Ruiz, Méndez-Lemus y Vieyra consideran esencial analizar la segregación socioespacial desde dos características principales: escala (familia, barrio, región) y temporalidad, pues entienden que se va produciendo históricamente. En la colonia Independencia esto es evidente, pues desde un inicio se asumió con una condición de periferia próxima, afianzada por el límite físico y simbólico del río Santa Catarina, espacialmente cercana al núcleo urbano, pero social y políticamente distanciada.

En el caso de la colonia Independencia, considerada aquí en relación con el resto del área metropolitana de Monterrey: ¿quién o quiénes estigmatizan, marginan y segregan a sus habitantes? Desde afuera podría decirse que, en mayor o menor medida, prácticamente todos los agentes sociales: desde el poder político-económico[17] hasta el poder cultural, pasando por los medios de comunicación tradicionales —en particular la televisión— y la sociedad en general, en la actualidad, sobre todo, a través de las redes sociales. Respecto al poder político-económico sobran los ejemplos. Baste decir que en 2018, en el contexto de la disputa surgida entre representantes políticos y vecinos de la colonia Independencia por el proyecto de Interconexión vial entre Monterrey y San Pedro Garza García, el alcalde de este último municipio, el panista Mauricio Fernández Garza, llegó a referirse a los habitantes de la colonia como "paracaidistas" e "invasivos", aludiendo a que no eran propietarios formales o dueños de sus predios sino *posesionarios*,[18] y que la marginación que padecían obedecía, en última instancia, a la informalidad del asentamiento.[19] Al ser una colonia excluida históricamente del reconocimiento institucional, la marginación se expresa, sobre todo, en la escasa o nula inversión pública, es decir, muchos de sus espacios, infraestructura urbana y servicios básicos, así como los de salud y educación, reflejan un abandono gubernamental. También, el poder político-económico ha operado esa marginación a través de la

14. N. García, "Los usos sociales del…", *op. cit.*; J. Volpi, "El último de los mohicanos", en *El País*, 18 de abril de 2012; L. Palacios, "El arte de habitar en la Loma Larga", en Palacios (coord.), *La colonia Independencia, barrio donde nací. Historia, contextos y resistencia popular*, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2024, pp. 245-315.

15. R. E. Malavassi, "El patrimonio como construcción social. Una propuesta para el estudio del patrimonio arquitectónico y urbano desde las representaciones sociales", en *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, vol. 18, núm. 1, 2017, pp. 253-266; C. Correal, "Reimaginando el proceso de patrimonialización de la Zona Típica Plaza de Armas de Santiago de Chile a través de los imaginarios urbanos: propuesta metodológica", en *Anales de Arquitectura UC 2021-2022*, vol. 5, 2023, pp. 11-17.

16. K. Soto, "Imaginarios urbanos de segregación…", *op. cit.*; E. Hernández, "Segregación socioespacial y fragmentación…", *op. cit.*; Ruiz, Méndez-Lemus y Vieyra, "Propuesta metodológica para analizar…", *op. cit.*

17. En el ámbito regiomontano los poderes político y económico han estado históricamente muy imbricados (S. Arzaluz, "Gobierno, empresarios y gestión urbana", en M. Bassols (coord.), *Explorando el régimen urbano en México*, El Colegio de la Frontera Norte, 2006, pp. 125-165).

18. Actualmente la presencia de *posesionarios* se observa, sobre todo, en los sectores de la parte alta del cerro de la Loma Larga, ya que fueron los últimos en ocuparse pero, en modo alguno, es una condición que pueda generalizarse a toda la colonia, pues la mayoría de sus habitantes cuenta con títulos de propiedad de sus predios (J. E. Pérez, "La gentrificación, expresión y práctica de poder…", *op. cit.*

19. *Ibid.*

planeación urbana, pues diversos proyectos metropolitanos han ignorado a la colonia, tratándola como "vacío" o "estorbo" y evidenciando, así, la marginación estructural y la consolidación de los márgenes en el centro.

La estigmatización, a diferencia de la segregación socioespacial –donde la separación social se manifiesta en el espacio–, alude a la atribución de rasgos negativos o que descalifican lugares o personas, expresando lo que P. Bourdieu apunta como "violencia simbólica" que legitima su exclusión social y urbana.[20] Esta estigmatización está asociada a una serie de narrativas persistentes que han presentado, tradicionalmente, a la colonia Independencia como lugar de pobreza, inseguro, violento, conflictivo y peligroso, como "barrio bravo"; es decir, una zona mal vista desde afuera o con mala reputación, temida y rechazada. Sin embargo, los estigmas no alcanzan, de igual forma, a todo el territorio de la colonia, dado que las partes altas del cerro, que fueron las últimas en ocuparse y las que concentran mayor población flotante, así como mayor índice de *informalidad* en la tenencia de la tierra (posesionarios) y mayor vínculo con el tráfico de drogas, se perciben como más peligrosas y violentas. Desde esa perspectiva, el riesgo aumenta a medida que se asciende la loma, lo que contribuye a la estigmatización de sus habitantes y produce una forma de "violencia simbólica".[21]

La razón de esta estigmatización es inseparable del discurso industrialista y del mito de grandeza promovidos, principalmente, por la élite empresarial local y sus adláteres políticos y culturales. Dichos discursos, impregnados, además de un marcado paternalismo, han alimentado, desde hace décadas, una cultura hegemónica o dominante en virtud de la cual se produce y fija el "sentido colectivo", o "sentido de vida",[22] buscando, con ello, la reproducción del inmutable *ethos* regiomontano y neoleonés.[23] Ese carácter o identidad se ha vertebrado, sobre todo, en torno a una "cultura de trabajo" y laboriosidad, así como a ideas de orden, progreso, emprendimiento, ahorro, esfuerzo, productividad, etc., susceptibles de traducirse en potencial económico. En ese sentido, la estigmatización de la colonia Independencia y sus habitantes vendría a ser directamente proporcional al alejamiento de esos mantras de la cultura hegemónica. En un ambiente inseguro, violento, conflictivo y peligroso, como el que pintan los estigmas que se proyectan sobre esta colonia, la prosperidad y el éxito resultan imposibles.

José P. Saldaña, quien fuera cronista de Monterrey entre 1967 y 1992, y figura fundamental en la construcción de identidad local a lo largo del siglo XX, relaciona lo anterior con el origen no regiomontano de buena parte de los habitantes de la colonia, pues entiende ese lugar como un barrio "que está en Monterrey, pero no es de ahí",[24] enfatizando así la idea de "otros" que vienen de afuera y son diferentes.

Las narrativas de estigmatización han ido definiendo la identidad que se percibe en el exterior sobre la colonia, al tiempo que han justificado el rechazo y legitimado la exclusión. Según A. García, en el imaginario social todos los habitantes de la colonia han sido convertidos en bandidos, ladrones, drogadictos, etc.[25] Dichas narrativas se han transmitido, principalmente, a través de los medios de comunicación tradicionales –a los que hay que sumar hoy las redes sociales–, dando prioridad siempre a los hechos de nota roja sobre eventos de carácter positivo o edificante. Tratándose de la colonia Independencia, lo virtuoso no era noticia, o rara vez lo era.

Por lo demás, las prácticas discriminatorias y estigmatizadoras pueden resultar tan incisivas que el estigma territorial acabe siendo asimilado o interiorizado por parte de la propia población residente, debilitando así la cohesión interna y el sentido de pertenencia. N. Benach plantea como caso típico el de la persona que no admite públicamente el lugar en el que vive para aumentar sus posibilidades de encontrar trabajo o, simplemente, por vergüenza.[26]

20. P. Bourdieu, *O poder simbólico. Memória e sociedade*, Difel, 1989.
21. *Ibid*.
22. F. López, *Re-sentimientos de la Nación. Regionalismo y separatismo en Monterrey*, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2020.
23. Esa cultura hegemónica incluye formas de pensamiento, percepción y conocimiento que son asumidas por gran parte de los ciudadanos como "naturales" o legítimas.
24. Citado en A. D. Díaz, "Orígenes y estigmas de la colonia Independencia", en L. Palacios (coord.), *La colonia Independencia, barrio donde nací. Historia, contextos y resistencia popular*, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2024, p. 64.
25. A. García, *Calles, barrios y de sus arquitecturas efímeras*, Tilde editores, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2016.
26. N. Benach, "En las fronteras de lo urbano: una exploración teórica de los espacios extremos", en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. 25, núm. 2, 2021, pp. 11-35.

Para el caso específico de la colonia Independencia, A. García señala que los pobladores de la parte baja del cerro, con más tiempo en la ciudad, rechazan a los de arriba, asegurando, además, que hay personas que "niegan en su vida social su residencia en la colonia".[27]

Patrimonio cultural y cultura popular en la colonia Independencia: más allá de la oficialidad

En este estudio, partimos de considerar el concepto de "patrimonio cultural" –o de "bien cultural"– en sentido amplio y diverso, no necesariamente coincidente con modelos o esquemas burocráticos ni con el interés o las preocupaciones de una élite académica.[28] Esa amplitud de miras, que supera claramente conceptos tradicionales como el de "monumento", se dejó sentir en Occidente después de la Segunda Guerra Mundial cuando empezó a extenderse el interés hacia testimonios culturales hasta entonces marginales, incluyendo objetos, actividades y prácticas de vida cotidiana de sectores culturales estimados inferiores o subalternos.[29] Esa postura se sustentó en un relativismo cultural y antropológico a partir del cual se entendió que no todas las sociedades pueden ser medidas según los mismos patrones culturales y de desarrollo, asumiendo que la cultura occidental ni es el centro del mundo ni es superior a las demás culturas, y aceptando la pluralidad y la diversidad cultural, incluidas las expresiones de cultura popular.[30]

La UNESCO,[31] finalmente, acabó prestando atención a las culturas populares y reclamando protección para ellas. Fue así como entró en escena lo intangible. En efecto, en 2003, la UNESCO dio un paso decisivo al reconocer la intangibilidad cultural como patrimonio en la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, instrumento clave para identificar, proteger y preservar esas manifestaciones. A partir de entonces, se consolidó una categorización ampliamente aceptada que distingue tres ámbitos fundamentales: el patrimonio natural, el patrimonio cultural material –subdividido en bienes muebles e inmuebles– y el patrimonio cultural inmaterial, que abarca las manifestaciones vivas de las comunidades, como rituales, festividades, tradiciones orales y prácticas artísticas y artesanales.

Al ser uno de los primeros asentamientos populares consolidados en la ciudad, la colonia Independencia –antiguo barrio de San Luisito– es un enclave que cuenta, de manera inequívoca, con valor histórico. Se ha dicho que es uno de los asentamientos más "emblemáticos" de la ciudad porque "no es posible tratar de entender el pasado y el presente del área metropolitana de Monterrey sin tener en mente a la colonia Independencia".[32] Lo histórico se expresa aquí, sobre todo, a través de valores de "antigüedad"[33] y de hechos históricos asociados. Respecto al primero, García considera que una colonia, con más de un siglo de fundada, es "una pieza de abolengo que la ciudad debe proteger".[34]

En cuanto a los "hechos históricos asociados" es obligado referirse al proceso industrializador de Monterrey –a partir de mediados del siglo XIX– y a la consiguiente demanda de mano de obra que provocó un flujo migratorio creciente hacia la ciudad desde distintas zonas rurales del país. Especial significación cobró la procedente del estado de San Luis Potosí,[35] justificándose, tradicionalmente, el nombre anterior del barrio (San Luisito) y su identidad migrante. Por lo demás, la inundación de 1909 y las trágicas consecuencias que tuvo en el barrio, donde perecieron más de tres mil personas[36] y fueron arrasadas por completo 18 manzanas,[37] es otro de los hechos históricos más relevantes.

27. A. García, *Calles, barrios y de sus arquitecturas…*, *op. cit.*, p. 147.
28. L. Prieto, "Un patrimonio limitado al interés de una élite académica es un patrimonio absolutamente vulnerable", entrevista con José Manuel Prieto González, en *Ciudad Paz-ando*, vol. 8, núm. 2, 2016.
29. González-Varas, *Conservación de bienes culturales…*, *op. cit.*
30. J. M. Montaner, *Después del Movimiento Moderno: arquitectura de la segunda mitad del siglo XX*, Gustavo Gili, 1999; F. Choay, *Alegoría del patrimonio, op. cit.*; N. García, "Los usos sociales del…", *op. cit.*
31. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, creada en 1945.
32. C. Contreras (coord.), *Colores y ecos de la colonia…*, *op. cit.*, p. 14.
33. D. Sifuentes, "Crónica de la colonia Independencia", en C. Garza Guajardo (comp.), *Historias de nuestros barrios*, Gobierno del Estado de Nuevo León, 1994, pp. 433-445.
34. A. García, *Calles, barrios y de sus arquitecturas…*, *op. cit.*, p.125.
35. Según Sifuentes, en 1895, de las personas nacidas en otros estados, el que más había aportado a la ciudad era San Luis Potosí, de donde procedían 8 734 habitantes. Para 1900 eran ya 11 523 (D. Sifuentes, "Crónica de la colonia Independencia", *op. cit.*, p. 435).
36. Sifuentes, "Crónica de la colonia Independencia", *op. cit*.
37. Quedando además severamente dañadas otras 41. J. M. Casas, "Del barrio San Luisito a la colonia Independencia", en C. Contreras (coord.), *Colores y ecos de la colonia Independencia*, Municipio de Monterrey, Comisión Estatal para la Conmemoración del Bicentenario y Colegio de la Frontera Norte, 2010, pp. 17-32.

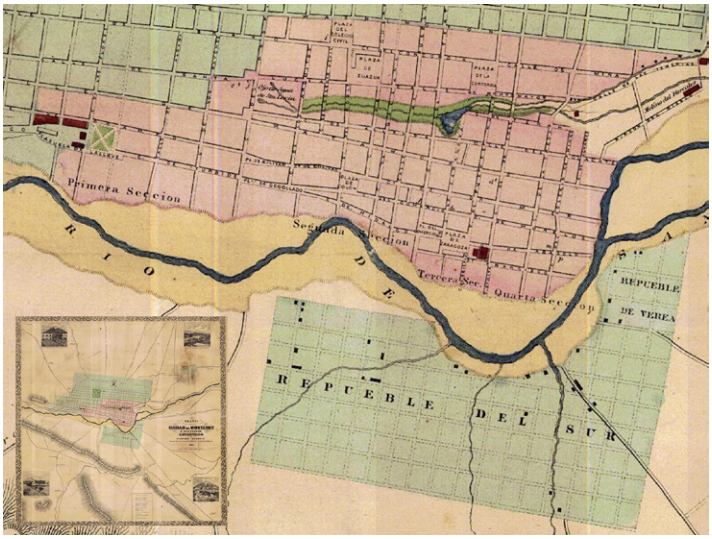


Figura 1. Plano de la ciudad de Monterrey y sus Ejidos (detalle). Isidoro Epstein, 1865. Fuente: Mapoteca Manuel Orozco y Berra.

La presencia de la colonia está documentada en la cartografía histórica de la ciudad, apareciendo, por vez primera, en un plano anónimo de 1854,[38] aunque en 1842 ya se hablaba del barrio de San Luis –el diminutivo aparecerá más tarde[39]– en un acta municipal. De 1865 data el formidable plano elaborado por el ingeniero Isidoro Epstein (Figura 1), en el que ya se aprecia el ordenado trazo reticular de filiación ilustrada e inspiración positivista. Lo que ahí se denomina "Repueble del Sur" no es sino un ensanche que define un área de crecimiento urbano, pero si sólo ponemos atención en el trazo cartesiano y "científico"[40] de la parte baja de la colonia, podría pensarse que el entramado orgánico de callejones, caminos y veredas que se fue haciendo espontáneamente al andar las partes altas del cerro carece de valor o interés, y no es así, como demuestra Camillo Sitte (1843-1903) en el libro *Construcción de ciudades según principios artísticos*, publicado en 1889.[41]

Análogo interés reviste el plano del ingeniero Florentino Arroyo, de 1894, entre otras cosas porque incluye, por vez primera, los nombres de las calles. El hecho de que se hayan asignado nombres a las calles del barrio –que discurren de oriente a poniente–, en su mayoría de diversos estados de la República, algo que perdura hasta hoy, contribuye a fortalecer la identidad migrante de la colonia. En 1910, con ocasión de las celebraciones por el centenario de la Independencia, el tradicional barrio de San Luisito pasó a adoptar su nombre actual.

En la colonia Independencia pueden identificarse las tres categorías de patrimonio definidas por la UNESCO. El patrimonio natural se manifiesta desde la localización geográfica de la colonia, instalada en la cara norte del cerro de la Loma Larga, al sur del río Santa Catarina. Hernández identifica estos dos elementos naturales como dignos de protección por las autoridades.[42] Además, el patrimonio natural interfiere directamente con el de tipo cultural, pues las características físicas del lugar influyen en las dinámicas culturales: la accidentada topografía condiciona las formas de traslado en la colonia, así como el hecho de que casi siempre se esté subiendo o bajando y de que las escaleras estén por todos lados.[43]

En cuanto al patrimonio cultural material, existen registros institucionales u oficiales que dan cuenta de un reconocimiento de algunos inmuebles en la colonia, aunque son muy pocos. El Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) tiene inventariados dos edificios habitacionales de raigambre vernácula y construidos en piedra sillar. Aun así, uno de ellos ya no existe[44] y el otro ha sido muy modificado.[45] Por otra parte, la Secretaría de Cultura del Gobierno de México incluye en su catálogo dos inmuebles religiosos localizados en la colonia: el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe –erigido entre 1895 y 1924– y la Basílica de Guadalupe, diseñada por el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez y construida entre 1978 y 1982, que

38. *Ibid*.

39. El nombre "San Luisito" aparece a partir de 1869, aunque no se generalizará su uso hasta la década de 1880. *Ibid*.

40. Este trazo, con el que se pretendía ordenar y racionalizar el crecimiento urbano, respondía igualmente a exigencias modernas de salubridad, comunicaciones y representación.

41. Sitte reacciona contra el racionalismo urbanístico dominante en su época, criticando a los "geómetras" por el uso indiscriminado de la línea recta, el trazado reticular y el empleo de manzanas compactas y sólidas como elementos primarios de diseño. Frente a ello plantea unas "bases artísticas" para el planeamiento urbano en las que adquieren protagonismo los trazados sinuosos y orgánicos –como en las ciudades históricas– y la disposición irregular tanto de manzanas como de espacios públicos, buscando, así, priorizar la interacción social y el disfrute estético (I. González-Varas, *Conservación de bienes culturales…*, *op. cit.*).

42. A. Hernández, "El cerro de la Loma Larga, su historia…", *op. cit*.

43. A. García, *Calles, barrios y de sus arquitecturas…*, *op. cit*.

44. Ubicado en la calle 16 de septiembre 602, esquina con Colima, actualmente en ese lugar se encuentra una tienda de conveniencia de la cadena OXXO.

45. Inscrito en 2023 en el catálogo digital del INAH, se ubica en la calle Prolongación Tamaulipas 421.

constituye un importante centro de peregrinación. Son espacios de fuerte arraigo en la colonia, pero el culto multitudinario ha hecho que rebase la escala barrial, al ser ese lugar un referente religioso para muchos fieles no residentes en la colonia Independencia.

¿Son esos los únicos inmuebles con valor patrimonial en la colonia? No, pero a nivel oficial es lo que se consigna. Estudios particulares de diversos investigadores locales han señalado otros edificios singulares en la colonia.[46] A lo anterior cabe añadir construcciones relativamente antiguas, como el Tanque (de agua) de Guadalupe (Figura 2), inaugurado en 1909, o –muy cerca de este– obras más recientes como el macrocentro comunitario Bicentenario de la Independencia (2011), diseñado por el arquitecto Agustín Landa e ícono del sexenio estatal[47] en materia de política social.[48] O pueden añadirse, también, obras que, sin contar necesariamente con un mérito arquitectónico o estético especial, sí tienen un significado funcional, cívico o convivencial para la comunidad: sería el caso del Mercado San Luisito o –junto a este– el Puente del Papa, cruce peatonal sobre el río Santa Catarina que une la colonia con el centro de la ciudad.[49] Lo mismo podría decirse, aunque a otro nivel, con el "patrimonio perdido" que, en cierto modo, sigue presente en la comunidad a través de fotografías, narraciones, rememoraciones y recuerdos, porque son obras que, aunque dejaron de estar, continúan siendo nombradas y recordadas, es decir, la ausencia física no excluye una existencia desde la enunciación.[50]

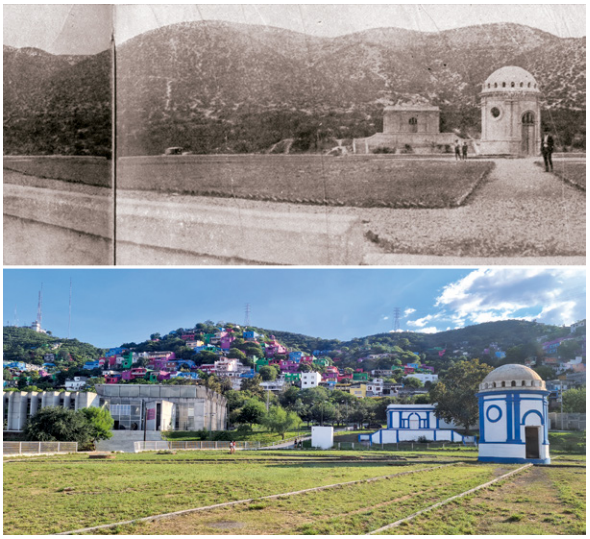


Figura 2. Arriba: tanque de agua de Guadalupe (colonia Independencia, Monterrey). Fuente: revista *Cemento* (núm. 14, junio de 1926). Abajo: vista actual del Tanque, con el Centro Comunitario a la izquierda y un sector de la parte alta del cerro.

Es preciso referirse a ciertas manifestaciones de arquitectura popular que, por lo general, escapan al radar de los catálogos oficiales. Nos interesan aquí, especialmente, las viviendas conocidas en la localidad como "tejabanes" (Figura 3). En el imaginario social se las asocia con la pobreza, la precariedad y las carencias, y se les vincula, asimismo, con la fealdad.[51] Loredo describe el tejabán como un tipo de vivienda de autoconstrucción propio de barrios populares.[52] En su elaboración se emplea, sobre todo, madera como material estructural y de cerramiento, y lámina galvanizada para el techo que, por lo regular, se dispone a dos aguas, aunque a veces puede ser semiplano o tener una sola pendiente. Lo interesante, y por eso lo enlazamos con el patrimonio intangible, es que no basta considerar los tejabanes como objetos, porque los recuerdos siempre están asociados a lugares. Como sostiene Bachelard, nuestros recuerdos, nuestros olvidos y nuestro inconsciente "residen", están "alojados", es decir, albergados en las casas que habitamos, particularmente en la casa natal.[53]

46. Casas ha referido los "magníficos" inmuebles del Movimiento Moderno que se construyeron aquí, principalmente escuelas –como la de Jesús M. Montemayor, la de Abelardo L. Rodríguez o la de Eliseo B. Sánchez– y dependencias hospitalarias, como los edificios del Instituto Mexicano del Seguro Social. A ellos suma algunos inmuebles de estilo californiano. (J. M. Casas, "Del barrio San Luisito a la colonia Independencia", *op. cit.*)

47. Sexenio del gobernador Rodrigo Medina de la Cruz, 2009-2015.

48. J. M. Prieto y Arias Hernández, S. A., *El reto de hacer comunidad. El papel de los Centros Comunitarios en la prevención de la violencia y otras patologías sociales: el caso de Nuevo León*, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2021.

49. Construido en 1976 y heredero del antiguo Puente San Luisito, debe su nombre a la visita que realizó Juan Pablo II en 1979, en la que ofició una misa en el puente, situándose los fieles en el lecho del río.

50. Ahí tendrían cabida, por ejemplo, el primer puente de San Luisito, inaugurado en 1904 y destruido por un incendio en 1908. O la capilla neogótica de Nuestra Señora de Lourdes, demolida, quizá, durante la Guerra Cristera (1926-1929), aunque otras fuentes (E. Loredo, *El imaginario urbano del barrio San Luisito. Imagen y memoria del espacio vivido en la colonia Independencia de Monterrey*, Labyrinthos, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2021) sitúan el derrumbe en 1952. O la antigua capilla de Guadalupe, construida entre 1861 y 1877 (D. Sifuentes, "Crónica de la colonia Independencia…", *op. cit.*), y en pie durante buena parte del siglo XX. O, en fin, el único gran espacio público abierto que ha tenido la colonia, la plaza Díaz Mirón, que desapareció –o desaparecieron– para hacerle sitio a la Basílica de Guadalupe.

51. V. Zúñiga, "La puerta de Monterrey. La historia de Simona y…", *op. cit.*

52. E. Loredo, *El imaginario urbano del barrio San Luisito…*, *op. cit.*

53. G. Bachelard, *La poética del espacio*, FCE, 2001.



Figura 3. Tejabán en la colonia Independencia (Monterrey), 2025.

Loredo considera el tejabán como un elemento de arraigo e identidad en la colonia Independencia. En especial, por la relación que se da entre esas construcciones y quienes las habitan o habitaron y construyeron, una relación que proporciona "infinitos recuerdos, de añoranza, de acumulación de vivencias de varias generaciones".[54] El vínculo llega a ser tan fuerte que, lejos de desprenderse de los tejabanes cuando se tiene la oportunidad de construir una casa de materiales industrializados, no faltan ejemplos de mudanza del tejabán al segundo piso de esa nueva casa. Es más, según Loredo no es infrecuente que la mudanza de una familia en la misma colonia conlleve la del propio tejabán, lo que implica desarmarlo por completo para componerlo de nuevo en el lugar de destino, o incluso desplazarlo íntegramente recorriendo algunas calles del barrio. Lo importante era conservarlo, aunque sólo fuera como almacén de recuerdos. Dado que algunos tienen más de ochenta años, se presentan como verdaderos "vestigios", a modo de recuerdos de una época, y simbolizan el espíritu del barrio.

Es en el ámbito del patrimonio cultural inmaterial donde más aporta la colonia, pero tiene poco reconocimiento por parte de las autoridades culturales. Aunque en 2010, observamos un intento por revertir esa situación, coincidiendo con la celebración del Bicentenario de la Independencia de México, pero no hubo continuidad. El mayor logro de aquella experiencia fue, quizá, la publicación del libro *Colores y ecos de la colonia Independencia* (2010), que reunió testimonios, fotografías y memorias comunitarias que muestran un reconocimiento explícito de su valor histórico y cultural. Aunado a ello, el 2 de octubre de 2011, en el marco del programa de Recorridos Culturales del Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León (Conarte), se llevó a cabo una visita guiada a la colonia, pero, a diferencia de otros recorridos, esta visita nunca apareció reseñada o narrada en alguno de los libros de la serie que se publicó sobre estas actividades. También por esa época surgió el proyecto "Somos Indepe", festival cultural centrado en la colonia y organizado por Conarte, en el que se presentaron todo tipo de tradiciones y expresiones de cultura popular características de estos barrios, aunque sólo tuvo dos ediciones, en 2011 y 2012.[55]

El eje que mueve ese rico patrimonio inmaterial es el "arte de habitar", concepto que usa Palacios[56] en su estudio sobre la colonia Independencia, a partir de teorizaciones previas de Iván Illich.[57] El arte de habitar –que forma parte del "arte de vivir"– se relaciona con la actividad colectiva y creativa de la autoconstrucción y con la idea de la morada como espacio siempre cambiante y nunca concluido antes de ocuparse. El punto de partida está en la crítica que realizó Illich a la sociedad industrial, distinguiendo entre el "alojado moderno", condenado a vivir en "casilleros" residenciales estándar, y el habitante que "hace" su morada y deja su huella. A partir de ahí es posible definir el arte de habitar como el arte de hacer nuestra vida en común. Algo parecido plantea Jacques Tati en la película *Mon oncle* (*Mi tío*, 1958).[58]

54. E. Loredo, *El imaginario urbano del barrio San Luisito…*, *op. cit.*, p. 102.

55. Estos festivales incluyeron talleres de artesanía urbana; presentaciones de danzas religiosas tradicionales (de matachines y de palma); presentaciones de música y danza colombianas (cumbias y vallenatos), alguna de ellas en la Macroplaza; creación de un mural de fotografía con rostros de los habitantes de la colonia tomados por ellos mismos; creación del mural pictórico "Somos Indepe" en la vía pública, sobre la avenida Morones Prieto y Yucatán; o la elaboración de un CD interactivo titulado "La colonia Independencia, patrimonio cultural de Nuevo León", que fue repartido en centros escolares de la zona.

56. L. Palacios, "El arte de habitar en la Loma Larga"…, *op. cit.*

57. Illich, I., "El arte de habitar", en I. Illich, *El mensaje de la choza de Gandhi y otros textos*, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2014, pp. 29-38.

58. Tati confronta la vida y el habitar –materialista y tecnocrático– en la casa positivista y ultramoderna de la familia Arpel, con la informalidad y el vitalismo fenomenológico e indiferente a toda idea de progreso que desprende el barrio popular en el que vive el señor Hulot, tío del niño bajo cuya mirada se contraponen esos dos estilos de vida (I. Ábalos, *La buena vida. Visita guiada a las casas de la modernidad*, Gustavo Gili, 2008).

Traspasado el umbral de la casa sigue operando el arte de habitar a través de los ámbitos o espacios de comunidad. Ello implica, por ejemplo, utilizar la calle con toda naturalidad como un bien común.[59] El arte de habitar concierne a la construcción de la propia morada –que es la manera de cuidarse uno mismo y a la familia–, pero también el cuidado del otro, del vecino, colaborando con él en sus propias construcciones. Palacios ha señalado que, como "práctica convival", la autoconstrucción rebasa el ámbito privado para extenderse a lo que se comparte comunalmente, caso de los templos, las escaleras, los caminos, etc., lo cual quiere decir que "en barrios de escasos recursos y desatendidos por los gobiernos, la gente misma resuelve sus múltiples necesidades".[60] El arte de habitar significa, por tanto, valorar el hecho de tener que depender de otros, asumir esa dependencia personal como algo positivo.

Como rasgo cultural que distingue a la colonia Independencia, este "arte de habitar" es, en sí mismo, expresión de patrimonio inmaterial o intangible, pero, también, una suerte de marco que da cobijo a una serie de manifestaciones artísticas, artesanales[61] y culturales que dan identidad. Entre esas manifestaciones hay que incluir la música y la danza, tanto en sus facetas sacras como profanas. Las primeras se vinculan directamente con las festividades religiosas, las procesiones y la devoción guadalupana, detonante, a su vez, de cohesión social, ayuda mutua, solidaridad, trabajo comunitario y transmisión de valores.[62] En el caso de la música y danza profanas es obligado referirse al fenómeno de los "sonideros" y a la estrecha relación de la colonia con la música colombiana. Según J. J. Olvera, ese gusto por la música tropical caribeña surgió en los años sesenta y fue convirtiéndose, poco a poco, en un movimiento cultural.[63] Gustó sobre todo en las zonas altas de la colonia y no puede desligarse del fenómeno migratorio. Esa música era difundida por los sonideros, vecinos de la colonia que se encargaban de animar fiestas en las zonas más humildes.[64] Ese oficio sigue activo hoy en día.[65] Y a él se debe el nacimiento, a principios de los años noventa, "por accidente", de la cumbia rebajada.[66]

Aunque comparte con la "nativa" música ranchera norteña instrumentos como el acordeón, la música colombiana se presenta aquí como alternativa contracultural, es decir, como movimiento de oposición o resistencia a la cultura musical y estética dominante. Frente a la figura del vaquero –con botas, sombrero, camioneta como sustituto del caballo y escuchando música ranchera–, los *colombias* regio-

59. Ante la falta de otros espacios públicos abiertos, las calles son los principales nodos de actividad social, los espacios comunales por excelencia. Son espacios para el tránsito vehicular y peatonal, pero también para el juego, la diversión, el comercio, las manifestaciones políticas y artístico-culturales, las expresiones religiosas, la rivalidad o el conflicto, por ejemplo, entre pandillas. Las calles de la colonia son tal vez "menos espectaculares" que las del centro u otras partes de la ciudad, pero están "llenas de vida y vibra" (J. L. King, "Arquitectura sin arquitectos: imagen, forma y vida en la evolución de su entorno urbano y espacios de integración social", en C. Contreras, *Colores y ecos de la colonia Independencia*, Municipio de Monterrey, CECB, Colegio de la Frontera Norte, 2010, pp. 47-55).

60. L. Palacios, "El arte de habitar en la Loma Larga…", *op. cit.*, p. 274.

61. Este lugar es conocido por contar con una amplia variedad de actividades artesanales, por sus talleres de herrería, carpintería y zapatería, entre otros. Palacios y Martínez han visto la colonia, de hecho, como el "corazón del oficio zapatero" en Monterrey (L. Palacios y E. Martínez, "El corazón del oficio zapatero en Monterrey", en C. Contreras, *Colores y ecos de la colonia…*, *op. cit.*). Ello permite subrayar también la identidad obrera y trabajadora de la colonia, vista de hecho como "cuna de la clase obrera regiomontana".

62. L. F. García, "Devoción guadalupana y trabajo comunitario con jóvenes", en C. Contreras (coord.), *Colores y ecos de la colonia…*", *op. cit.*, pp. 93-99.

63. J. J. Olvera, "Los caminos de la vida son de migración y diversidad…, además de la *colombia*", en C. Contreras (coord.), *Colores y ecos de la colonia…*, *op. cit.*, pp. 139-151..

64. Según Blanco, los sonideros colgaban sus potentes bocinas de los árboles o de los techos de las casas para que el sonido corriera ladera abajo como una avalancha. En ese sentido, la orografía de la colonia resulta primordial, dado que el sonido proveniente de arriba podía recorrer muchas calles sin apenas distorsión (D. A. Blanco, *La cumbia como matriz sonora de Latinoamérica. Identidad y cultura continental*, Universidad de Antioquia, 2018).

65. R. A. García, "'El barrio me respalda'. El poder de la gente para gestionar o resistir la transformación de su comunidad", en L. Palacios (coord.), *La colonia Independencia, barrio donde nací…", op. cit.*, pp. 193-242.

66. La llamada "cumbia rebajada" es una variación regiomontana de la música colombiana que posee gran aceptación entre los seguidores del género. Cuenta Marcial que en una ocasión, después de que un sonidero hubiera estado varias horas pinchando un disco de vinilo, la música empezó a sonar más lenta. Creyeron, inicialmente, que era debido a un problema eléctrico, pero luego se dieron cuenta que era por la "erosión", por el desgaste del motor del viejo tocadiscos tras tanto uso. De ese modo la alegre cumbia colombiana se transformó en una "letanía grave y espesa". Aquello "sonaba *guango*", bien lento, pero aun así la gente siguió bailando y el peculiar sonido terminó expandiéndose (D. Marcial, "Cumbia, un hogar para los sin nombre…", *op. cit.*, s/p.)

montanos,[67] que nacieron a comienzos del presente siglo, optaron por una versión sui géneris de la estética chola, derivada, a su vez, del *hip hop* y ligada a los cholos californianos que surgieron en los años ochenta del siglo pasado.[68]

En torno a esta música y sus bailes se construyeron rituales de reforzamiento de los lazos sociales y de mantenimiento de la idea de comunidad, bajo una lógica festiva.[69] Pero la ola de violencia extrema que sacudió a Monterrey entre 2009 y 2012 puso en jaque esos lazos sociales, hasta el punto de que el narcotráfico "apagó a los *colombias*", al ser captados muchos de esos jóvenes por los grupos criminales. Este tema lo refleja muy bien la película *Ya no estoy aquí* (Fernando Frías de la Parra, 2019), ambientada, parcialmente, en la colonia Independencia de aquellos violentos años, en un contexto de afirmación y declive de esa subcultura juvenil (Figura 4). En la cinta se alude expresamente a Monterrey, pero en ningún momento se menciona la colonia por su nombre, tal vez para no contribuir más a su estigmatización como lugar violento. Por lo demás, en el espacio público de la *Indepe* queda memoria tangible de aquel dramático final, pues las madres de algunos de los jóvenes que fueron *levantados* por el narco les pusieron altares –pequeñas construcciones memoriales– en los barrios (Figura 5). A partir de conceptos como el de *difficult heritage*,[70] cabe preguntarse si esos "espacios de memoria" podrían entenderse, también, en términos de patrimonio cultural.

El reto del reconocimiento del patrimonio cultural de la colonia Independencia desde "afuera"

El reconocimiento de las culturas populares que favorecen organismos como la UNESCO no siempre ha permeado como debiera en la práctica ligada a la gestión de nuestras autoridades culturales locales, a menudo burocratizadas



Figura 4. Daniel García Treviño, actor que interpreta al protagonista (Ulises) de la película *Ya no estoy aquí*, baila cumbia en el puente del Papa, que une el centro de Monterrey con la colonia Independencia. Fotografía: Gladys Serrano, *El País*, 2021, en https://elpais.com/mexico/2021-03-14/cumbia-un-hogar-para-los-sin-nombre-de-monterrey.html





Figura 5. Altar en memoria de joven asesinado en el área de Cima de la Loma, en la parte alta de la colonia Independencia, 2021.

67. Marcial retrata así a los *colombias*: "ropa otra vez holgada pero de dos piezas y a juego, hecha a mano con estampados de la virgen de Guadalupe o patrones aztecas. Escapulario, cabeza rapada por detrás, flequillo y patillas largas por delante de inspiración *emo*, otra de las subculturas de la época". *Ibid*.
68. *Ibid*.
69. D. A. Blanco, *La cumbia como matriz…*, *op. cit.*
70. S. Macdonald, *Difficult Heritage. Negotiating the Nazi Past in Nuremberg and Beyond*, Routledge, 2009.

y poco sensibilizadas en relación con estas cuestiones. El "afuera" del subtítulo no sólo alude al resto de la sociedad regiomontana que no reside en la colonia Independencia, es también un "afuera" institucional. El problema de las instituciones de gobierno o ciudadanas surge del prejuicio con que todavía se "mide" el valor de lo popular, a menudo infravalorado a partir de análisis sometidos a enfoques de "alta cultura" cuya jerarquía pervive como referencia en el seno de la cultura hegemónica.[71]

En ciertos ámbitos sigue costando mucho ver la cultura popular como cultura. Vargas Llosa ha lamentado la "desaparición de la alta cultura", vinculándola a la "masificación" de la idea misma de cultura. A su juicio, cuando la cultura pasa a ser una amalgama de todas las manifestaciones de la vida de una comunidad, incluyendo creencias, prácticas cotidianas, indumentaria, usos y costumbres, etc., "es inevitable que ella pueda llegar a ser entendida, apenas, como una manera agradable de pasar el tiempo".[72] Para Jorge Volpi, la opinión de Vargas Llosa es una vehemente defensa del sentido aristocrático de la cultura, al tiempo que rechaza su enfático azote de la cultura popular, pues termina volviendo a ésta sinónimo de "incultura".[73] Como parte del sentido moderno y libre de la cultura que defiende Volpi, ya no existen las fronteras entre la alta cultura y la cultura popular.

En el caso que nos ocupa, ¿quién debería determinar qué es o no patrimonio cultural? Esa tarea ha sido asumida tradicionalmente por instancias oficiales (INAH, INBAL, etc.), pero pensamos que no deberían ser decisiones unilaterales ni imposiciones que no tomen en cuenta a las comunidades. ¿De qué sirve que un edificio de estilo sea inscrito en un catálogo oficial de inmuebles monumentales si no tiene ningún significado para la comunidad? Si esta no sabe apreciar ese valor estético "culto", y si el inmueble carece de sentido o uso social,[74] lo más probable es que la gente no lo cuide ni se preocupe por él, hasta que un día termine desapareciendo. Por ello, las autoridades implicadas tienen que escuchar a las comunidades, pues no se trata de que los vecinos tengan que pronunciarse sobre lo que es y no es para ellos patrimonio cultural, porque el propio concepto le resultará ajeno a la mayoría, pero sí es posible detectar aprecio y afectos en su relación cotidiana con diversos objetos y expresiones culturales. En este caso, la comunidad cuenta con representantes que integran la "Junta de Vecinos en Resistencia", creada para defender los intereses de la colonia frente a las amenazas gentrificadoras derivadas de los referidos macroproyectos urbanos. Esa junta elabora *Del Mero San Luisito*, publicación –digital e impresa– creada en 2018 que se ha convertido en la fuente de información más importante sobre la colonia.[75]

Lo anterior no tiene por qué implicar un desprecio de expresiones "cultas", aunque lo deseable sería que la comunidad terminará apropiándose también de ellas. Buen ejemplo de esto es el macrocentro comunitario Bicentenario de la Independencia (Figura 6), inaugurado en 2011 y reconocido en medios especializados por su valor arquitectónico,[76] pero poco apreciado de una buena parte de la comunidad que lo ve y lo siente como una "imposición" gubernamental. Pero, al contrario, desde "afuera" debemos prepararnos para entender y asumir como expresiones culturales ciertos espacios como los ya citados, altares construidos en memoria de jóvenes *levantados* o asesinados por grupos criminales.

71. N. García Canclini ha destacado cómo, incluso en países donde la legislación y los discursos oficiales adoptan la noción antropológica de cultura, que confiere legitimidad a todas las formas de organizar y simbolizar la vida social, existe una jerarquía de los capitales culturales según la cual "vale más el arte que las artesanías, la medicina científica que la popular, la cultura escrita que la oral" (N. García, "Los usos sociales del patrimonio cultural…", *op. cit.*, p. 18).

72. M. Vargas Llosa, *La civilización del espectáculo*, Alfaguara, 2012, p. 35.

73. J. Volpi, "El último de los mohicanos…", *op. cit.*

74. Aquí retomamos el sentido en que lo plantea García Canclini, como relación de esos bienes con las necesidades contemporáneas de las mayorías.

75. En ella se hace registro del presente, pero también rescate del pasado, incluyendo narraciones de recuerdos y fotografías históricas (A. D. Díaz, "Orígenes y estigmas de la colonia Independencia…", *op. cit.*). Cabe mencionar que la defensa del patrimonio cultural e histórico de la colonia se utilizó como argumento contra el proyecto del *Memorial de la Misericordia* (R. A. García, "'El barrio me respalda'. El poder…", *op. cit.*, p. 222).

76. Véase C. E. Arredondo y C. Krohn, *Architectural Guide. Guía de Arquitectura. Monterrey*, DOM publishers, 2018, p. 36; P. Landa, R. Girodengo, *Guía de arquitectura de Monterrey*, Arquine, 2019, p. 58.

R. E. Malavassi y C. Correal consideran que el reconocimiento patrimonial se construye colectivamente desde las representaciones sociales y el imaginario colectivo, estando muy vinculado con la forma en que una comunidad interpreta y se identifica con su patrimonio.[77] Ahora bien, una cosa es la comunidad matriz, identificada en este caso con Monterrey y su área metropolitana y, otra, la comunidad específica, es decir, la colonia Independencia, integrada territorial y políticamente en aquella pero culturalmente semiautónoma. Aunque comparten ciertos elementos identitarios, entre ambas hay tensiones y conflicto,[78] porque la comunidad matriz ostenta la representación máxima de la cultura dominante –de base "culta"– y es la sede de las instituciones y el poder local, mientras que la colonia Independencia es un enclave de cultura popular que a menudo actúa como contrapoder, funciona como lugar de contracultura y reclama su propia identidad.

Lo habitual en comunidades de base migratoria como la *Indepe* ha sido que quienes llegan se establezcan desde una identidad diferencial que no es reconocida –o es menospreciada– por los *naturales*, los de aquí, negándose la posibilidad de relación y dejando a los migrantes, "los otros", en una posición susceptible de segregación. Pero si "los otros" logran distinguir lo propio del medioambiente que les rodea podrán autoidentificarse como grupo. Tomando como referencia la cumbia, Blanco considera que sus dinámicas en distintas partes de Latinoamérica –incluida la colonia Independencia– revelan cómo los grupos populares han sido capaces de crear sus propios canales de comunicación respondiendo a los bloqueos y a la estigmatización de su cultura por parte de las sociedades hegemónicas. Si aquí enfatizamos la necesidad de reconocimiento patrimonial desde "afuera", es porque "nadie puede construir su identidad independientemente de su reconocimiento por parte de otros".[79]

Cabe preguntarse por qué el tomo correspondiente a Monterrey del *Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles* (Nuevo León), del INAH, incluye un mapa de la ciudad que elimina todo lo que queda al sur del río Santa Catarina, dando a entender que más allá de ese límite no hay nada de valor (Figura 7). Ese catálogo es de 1986, pero las guías de arquitectura de Monterrey más recientes de Arredondo y Krohn, Landa y Girodengo, sólo incluyen como inmuebles destacables de la colonia Independencia el conjunto religioso de Guadalupe y el macrocentro comunitario.[80] Es decir, la arquitectura popular no tiene cabida en esas guías. Recuérdese que para la gente del barrio los tejabanes son elementos significativos, objetos antiguos que se muestran "auténticos" y remiten a la historia de vida de los sujetos; objetos, por tanto, susceptibles de aprecio y afecto.

Algo similar se aprecia en un mapa turístico de la ciudad distribuido por el actual gobierno de Nuevo León (Figura 8), donde lo único que interesa destacar de la *Indepe* es la Basílica de Guadalupe y el Puente del Papa. También se excluye a la colonia del "Monterrey histórico", un área seleccionada de forma arbitraria que, en todo caso, se reserva para el espacio localizado al norte del río Santa Catarina. Hace unos años hicimos la propuesta de imaginar un centro histórico de Monterrey más allá de lo que la oficialidad ha identificado, de manera muy reduccionista, con el sector conocido como Barrio Antiguo. En dicha propuesta, que plantea considerar un centro histórico ampliado sobre la base del Primer Cuadro de la ciudad, rebasándolo con prolongaciones en los cuatro puntos cardinales, incluimos al sur la colonia Independencia tomando en cuenta la cartografía histórica y el papel que desempeñó el antiguo barrio de San Luisito en la expansión moderna de la ciudad.[81]

En el ámbito social, el comportamiento de los de "afuera" no es más que un trasunto del prejuicio y la descon-

77. R. E. Malavassi, "El patrimonio como construcción social…", *op. cit.*; C. Correal, "Reimaginando el proceso de patrimonialización…", *op. cit.*

78. Díaz identifica en la colonia Independencia una "*cultura popular autónoma* que no se encuentra aislada de la cultura hegemónica, pero que se encuentra en constante enfrentamiento con ella y que –al menos actualmente– rechaza sus imposiciones por medio de la resistencia" (A. D. Díaz, "Orígenes y estigmas de la colonia Independencia…", *op. cit.*, p. 87).

79. D. A. Blanco, *La cumbia como matriz…*, *op. cit.*, p. 95.

80. Arredondo y Krohn, *Architectural Guide…*, *op. cit.*; Landa y Girodengo, *Guía de arquitectura de Monterrey*, *op. cit.*

81. J. M. Prieto y C. L. Cisneros, "Monterrey a través de sus mapas: en busca de un centro histórico más allá de 'Barrio Antiguo'", en J. Calatrava, F. García y D. Arredondo (eds.), *La cultura y la ciudad*, Universidad de Granada, 2016, pp. 143-150; J. Sánchez-Macedo, *Donde habita el olvido. Conformación y desarrollo del espacio público en el primer cuadro de la ciudad de Monterrey, 1980-2007*, Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León, 2019.



Figura 6. CECOBI (Centro Comunitario Bicentenario de la Independencia), inaugurado en 2011. Landa + Martínez Arquitectos.

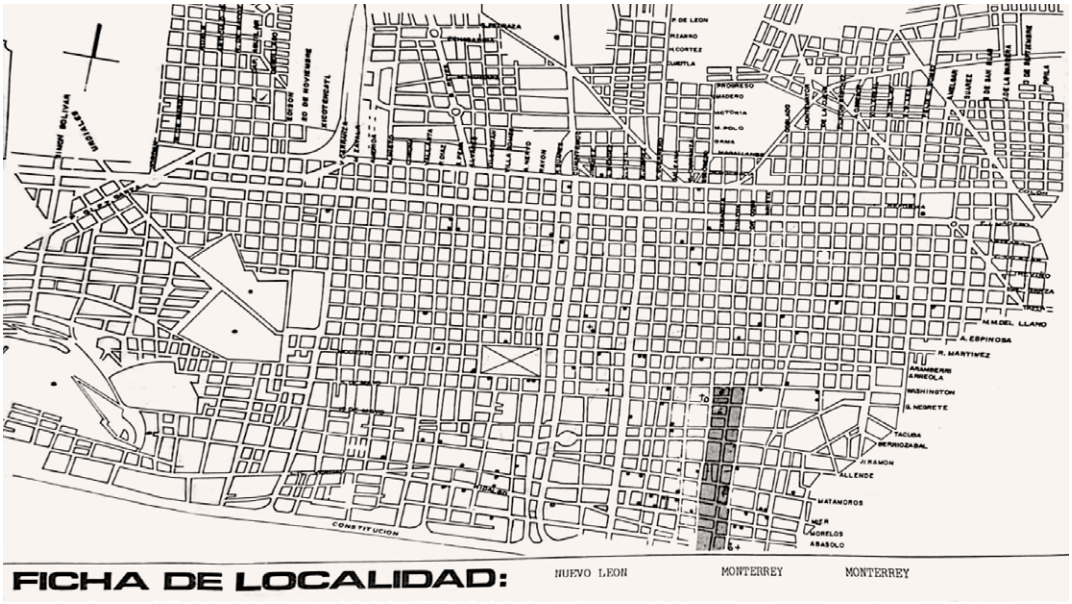


Figura 7. Plano de Monterrey incluido en el tomo 4 del *Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles* (Nuevo León). Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1986.



Figura 8. Guía turística de Nuevo León. Plano de Monterrey, detalle del área central de la ciudad. Corporación para el Desarrollo Turístico de Nuevo León, 2023. Fuente: https://www.nuevoleon.travel/conoce-mas/mapas/

fianza que existe entre las autoridades, y de las dinámicas generales de marginación y exclusión. En mayo de 2021 el equipo de fútbol *soccer* estadounidense Columbus Crew, que había acudido a Monterrey a enfrentarse al equipo de Rayados, publicó en su cuenta de Twitter una foto panorámica de la colonia Independencia (Figura 9) tomada desde el hotel del centro de la ciudad en el que se había alojado el club. Esa imagen, inocua para nosotros, ofendió a muchos usuarios locales de esa red social por no ser para ellos representativa de Monterrey, y por la "mala fama" de la colonia. Después subieron imágenes alternativas, fotos *espectaculares* de San Pedro Garza García (Figura 10) que, a su juicio, reflejaban la esencia "moderna y lujosa" de Monterrey.[82]

Para lograr que el patrimonio cultural de la colonia Independencia sea reconocido desde "afuera" se requieren, primero, cambios o avances en materia de política cultural local, lo que conlleva a establecer un firme compromiso con el conocimiento, protección y divulgación de todo lo relacionado con las culturas populares, con la correspondiente capacitación y sensibilización de los funcionarios que tendrán que lidiar con una amplia variedad de manifestaciones y expresiones culturales: desde la arquitectura de los tejabanes hasta la idea del "arte de habitar", pasando por los sonideros, los oficios artesanales, las prácticas religiosas, etc. El diálogo con la comunidad tiene que prevalecer siempre sobre la imposición. El tema de las pinturas fosforescentes que hacen ver el caserío multicolor desde lejos (Figura 11), es buen ejemplo de esa imposición desde "afuera", para satisfacción, sobre todo, de los de "afuera".[83]



Figura 9. Nota periodística que muestra la imagen de la colonia Independencia captada por el equipo de fútbol *soccer* estadounidense Columbus Crew, que ofendió a muchos usuarios locales de Twitter. Fuente: *Mediotiempo*, 2021, en https://www.mediotiempo.com/futbol/concacaf-liga-de-campeones/columbus-crew-mostro-imagen-monterrey-regios-ofenden



Figura 10. "This is Monterrey!" Publicación de @fthecatmty en Twitter, en respuesta a la publicada por Colombus Crew, 2021. Fotografía: Rick González, 2016, en https://www.flickr.com/photos/ricardogz10/27238259561/

A pesar de lo limitado del marco jurídico cultural del estado,[84] la *Ley del Patrimonio Cultural del Estado de Nuevo León* (1991) es un instrumento al que se puede recurrir, pues la colonia Independencia podría tener cabida en algu-

82. "Columbus Crew mostró imagen de Monterrey y regios se ofenden", en *Mediotiempo*, 4 de mayo de 2021. En https://www.mediotiempo.com/futbol/concacaf-liga-de-campeones/columbus-crew-mostro-imagen-monterrey-regios-ofenden

83. En otra época los habitantes del barrio pintaban –o no– las casas de acuerdo a su gusto, pero en los últimos tiempos se ha perdido aquella libertad y espontaneidad porque el gobierno regala la pintura y determina o toma decisiones sobre cómo y dónde aplicar diversos colores. Como señala García Martínez, no pintaron sólo las paredes, pintaron también láminas, piedras, tejabanes enteros, y de ese modo pudo anunciarse políticamente que en la Independencia se vivía "con más dignidad" (García, "'El barrio me respalda'. El poder…", *op. cit.*, p. 207). Lo cierto es que algo así, responde a cambios cosméticos y visuales en la estrategia de "estetización" con fines, claramente, propagandísticos.

84. Según la Secretaría de Cultura Federal, Nuevo León cuenta únicamente con cuatro normativas, siendo el penúltimo estado en ese rubro (Secretaría de Cultura del Gobierno de México, *Marco jurídico cultural en México Palacio*, (s. f.), en https://sic.cultura.gob.mx/lista.php?table=marco_juridico &disciplina=&estado_id=0)



Figura 11. Colores fosforescentes para las casas de la colonia Independencia (Monterrey), 2025. Proyecto municipal "Transformando Monterrey".

no de los tipos zonales comprendidos en la categoría de "zonas protegidas". Lo más adecuado sería, quizá, proteger la colonia como "zona histórica" o como "zona típica". Esta última es identificada en la ley con lugares que han conservado, en gran medida, la forma y unidad de su trazo urbano y edificaciones, reflejando épocas pasadas, costumbres y tradiciones. Palacios menciona la imagen que evoca la colonia en algunos de sus vecinos, como si fuera "un pueblito dentro de una ciudad".[85]

Conclusiones

El análisis de la colonia Independencia permite verificar que las dinámicas históricas de segregación socioespacial han condicionado de manera directa el escaso reconocimiento de su riqueza patrimonial. Aunque *la Indepe* conserva un acervo material e inmaterial fundamental para la identidad regiomontana, la narrativa hegemónica y los marcos normativos vigentes han tendido a invisibilizarlo, privilegiando un paradigma monumentalista y oficial que desatiende lo popular. Frente a ello, se destacan tres puntos clave que hay que considerar:

1. El valor inmaterial de las prácticas de autoconstrucción y convivencia, donde la arquitectura popular se considera expresión simbólica y no sólo objeto material.
2. La necesidad de reconocimiento institucional de estas expresiones, exigiendo el replanteamiento de los criterios de valoración patrimonial y abrir las categorías normativas a la diversidad cultural, reconociendo el derecho de comunidades históricamente segregadas a definir y proteger su patrimonio.
3. Y la relevancia del diseño participativo como vía para integrar la memoria e identidad barrial, propiciando la integración, encuentro y valoración de estas dinámicas por parte de las políticas patrimoniales y los "externos".

Atender estos puntos permitirá transitar hacia un modelo más justo de ciudad, donde el reconocimiento cultural más amplio del patrimonio, tanto en la colonia Independencia como en otras comunidades socioespacialmente segregadas, propicie el cambio de ser un margen en el centro para afirmarse como territorios de memoria, identidad, dignidad y futuro, indispensables para comprender, transformar y diseñar la ciudad.

85. L. Palacios, "El arte de habitar en la Loma Larga…", *op. cit.*, p. 264.

Fuentes consultadas

Ábalos, I., *La buena vida. Visita guiada a las casas de la modernidad*, Gustavo Gili, 2008.

Arredondo, C. E., Krohn, C., *Architectural Guide. Guía de Arquitectura. Monterrey*, DOM publishers, 2018.

Arzaluz, S., "Gobierno, empresarios y gestión urbana", en M. Bassols (coord.), *Explorando el régimen urbano en México*, El Colegio de la Frontera Norte, 2006.

Bachelard, G., *La poética del espacio*, FCE, 2001 [1957].

Blanco, D. A., *La cumbia como matriz sonora de Latinoamérica. Identidad y cultura continental*, Universidad de Antioquia, 2018.

Bourdieu, P., *O poder simbólico. Memória e sociedade*, Difel, 1989.

Cabrales Barajas, L. F. (coord.), *Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas*, Universidad de Guadalajara, UNESCO, 2002.

Casas, García, J. M., "Del barrio San Luisito a la colonia Independencia", en C. Contreras (coord.), *Colores y ecos de la*

colonia Independencia, Municipio de Monterrey, Comisión Estatal para la Conmemoración del Bicentenario, Colegio de la Frontera Norte, 2010.

Choay, F., *Alegoría del patrimonio,* Gustavo Gili, 1992.

Contreras Delgado, C. (coord.), *Colores y ecos de la colonia Independencia*, Municipio de Monterrey, Comisión Estatal para la Conmemoración del Bicentenario, Colegio de la Frontera Norte, 2010.

Díaz, A. D., "Orígenes y estigmas de la colonia Independencia", en L. Palacios (coord.), *La colonia Independencia, barrio donde nací. Historia, contextos y resistencia popular*, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2024.

García García, A., *Calles, barrios y de sus arquitecturas efímeras*, Tilde editores, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2016.

García Álvarez, L. F., "Devoción guadalupana y trabajo comunitario con jóvenes", en C. Contreras (coord.), *Colores y ecos de la colonia Independencia*, Municipio de Monterrey, Comisión Estatal para la Conmemoración del Bicentenario, Colegio de la Frontera Norte, 2010.

García Canclini, N., "Los usos sociales del patrimonio cultural", en E. Aguilar (coord.), *Patrimonio etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1999.

García Martínez, R. A. "'El barrio me respalda'. El poder de la gente para gestionar o resistir la transformación de su comunidad", en L. Palacios (coord.), *La colonia Independencia, barrio donde nací. Historia, contextos y resistencia popular*, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2024.

González-Varas, I., *Conservación de bienes culturales. Teoría, historia, principios y normas*, Cátedra, 1999.

Hernández Ramírez, A., "El cerro de la Loma Larga, su historia natural reciente", en L. Palacios (coord.), *La colonia Independencia, barrio donde nací. Historia, contextos y resistencia popular*, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2024.

Illich, I., "El arte de habitar", en I. Illich, *El mensaje de la choza de Gandhi y otros textos*, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2014 [1984].

King, J. L., "Arquitectura sin arquitectos: imagen, forma y vida en la evolución de su entorno urbano y espacios de integración social", en C. Contreras, *Colores y ecos de la colonia Independencia*, Municipio de Monterrey, CECB, Colegio de la Frontera Norte, 2010.

Landa, P. y Girodengo, R., *Guía de arquitectura de Monterrey*, Arquine, 2019.

López Feldman, A. B., *Re-sentimientos de la Nación. Regionalismo y separatismo en Monterrey*, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2020.

Loredo, Guzmán E., *El imaginario urbano del barrio San Luisito. Imagen y memoria del espacio vivido en la colonia Independencia de Monterrey*, Labyrinthos, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2021.

Macdonald, S., *Difficult Heritage. Negotiating the Nazi Past in Nuremberg and Beyond*, Routledge, 2009.

Montaner, J. M., *Después del Movimiento Moderno: arquitectura de la segunda mitad del siglo XX*, Gustavo Gili, 1999.

Olvera, J. J., "Los caminos de la vida son de migración y diversidad…, además de la *colombia*", en C. Contreras (coord.), *Colores y ecos de la colonia Independencia*, Municipio de Monterrey, Comisión Estatal para la Conmemoración del Bicentenario, Colegio de la Frontera Norte, 2010.

Palacios, L., "El arte de habitar en la Loma Larga", en L. Palacios (coord.), *La colonia Independencia, barrio donde nací. Historia, contextos y resistencia popular*, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2024.

Palacios, L. y Martínez, E., "El corazón del oficio zapatero en Monterrey", en C. Contreras, *Colores y ecos de la colonia Independencia*, Municipio de Monterrey, CECB, Colegio de la Frontera Norte, 2010.

Pérez Torres, J. E., "La gentrificación, expresión y práctica de poder inserta en el gobierno de la contingencia. El caso de la colonia Independencia en Monterrey", en L. Palacios (coord.), *La colonia Independencia, barrio donde nací. Historia, contextos y resistencia popular*, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2024.

Pires do Rio Caldeira, T., *Ciudad de muros*, Gedisa, 2007.

Prieto González, J. M. y Arias Hernández, S. A., *El reto de hacer comunidad. El papel de los Centros Comunitarios en la prevención de la violencia y otras patologías sociales: el caso de Nuevo León*, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2021.

Prieto González, J. M. y Cisneros Franco, C. L, "Monterrey a través de sus mapas: en busca de un centro histórico

más allá de 'Barrio Antiguo', en Calatrava, J., García, F. y Arredondo, D. (eds.), *La cultura y la ciudad*, Universidad de Granada, 2016.

Sánchez-Macedo, J., *Donde habita el olvido. Conformación y desarrollo del espacio público en el primer cuadro de la ciudad de Monterrey, 1980-2007*, Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León, 2019.

Sifuentes, D., "Crónica de la colonia Independencia", en C. Garza Guajardo (comp.), *Historias de nuestros barrios*, Gobierno del Estado de Nuevo León, 1994.

Vargas Llosa, M., *La civilización del espectáculo*, Alfaguara, 2012.

Zúñiga, V., "La puerta de Monterrey. La historia de Simona y las dos Julietas", en C. Contreras (coord.), *Colores y ecos de la colonia Independencia*, Municipio de Monterrey, Comisión Estatal para la Conmemoración del Bicentenario, Colegio de la Frontera Norte, 2010.

Referencias electrónicas

Benach, N., "En las fronteras de lo urbano: una exploración teórica de los espacios extremos", en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. 25, núm. 2, 2021. En https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/32830/34689

"Columbus Crew mostró imagen de Monterrey y regios se ofenden", en *Mediotiempo*, 4 de mayo de 2021. En https://www.mediotiempo.com/futbol/concacaf-liga-de-campeones/columbus-crew-mostro-imagen-monterrey-regios-ofenden

Correal, C., "Reimaginando el proceso de patrimonialización de la Zona Típica Plaza de Armas de Santiago de Chile a través de los imaginarios urbanos: propuesta metodológica", en *Anales de Arquitectura UC 2021-2022*, vol. 5, 2023. En https://analesdearquitectura.uc.cl/index.php/aa/article/view/57831

Hernández Acosta, E., *Segregación socioespacial y fragmentación urbana en Monterrey, Nuevo León: la colonia Independencia como espacio en disputa*, Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, 2020. En http://hdl.handle.net/20.500.12525/3217

Malavassi, R. E., "El patrimonio como construcción social. Una propuesta para el estudio del patrimonio arquitectónico y urbano desde las representaciones sociales", en *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, vol. 18, núm. 1, 2017. En https://archivo.revistas.ucr.ac.cr//index.php/dialogos/article/view/25122

Marcial, D., "Cumbia, un hogar para los sin nombre de Monterrey", en *El País*, 14 de marzo de 2021. En https://elpais.com/mexico/2021-03-14/cumbia-un-hogar-para-los-sin-nombre-de-monterrey.html

Marcuse, P., "The enclave, the citadel, and the ghetto: What has changed in the post-Fordist U.S. city", en *Urban Affairs Review*, vol. 33, núm. 2, 1997. En https://doi.org/10.1177/107808749703300206

Mendes Júnior, W., Simonard, P. y Kabengele, D., "Territory, identity, music and popular rites in the city of Rio de Janeiro", en *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 44, 2019. DOI: 10.1080/08263663.2019.1581497

Prieto Páez, L. "Un patrimonio limitado al interés de una élite académica es un patrimonio absolutamente vulnerable", entrevista con José Manuel Prieto González, *Ciudad Paz-ando*, vol. 8, núm. 2, 2016. En https://doi.org/10.14483/2422278X.10692

Riga, C. *El arte callejero como dispositivo de cambio social: el caso de la Comuna 13 de Medellín*, 2025. DOI: 10.61820/ha.2954-470X.v6n11

Ruiz, C. F., Méndez-Lemus, Y. M. y Vieyra, J. A., "Propuesta metodológica para analizar la segregación socioespacial en el periurbano de ciudades intermedias en México", en *Estudios Geográficos*, vol. 82, núm. 290, 2021. En https://doi.org/10.3989/estgeogr.202072.072

Secretaría de Cultura del Gobierno de México, *Marco jurídico cultural en México* (Sistema de Información Cultural), s. f. En https://sic.cultura.gob.mx/lista.php?table=marco_juridico&disciplina=&estado_id=0

Soto, K., "Imaginarios urbanos de segregación en espacios estigmatizados del Área Metropolitana de Monterrey", en *Topofilia. Revista de Arquitectura, Urbanismo y Territorios*, vol. XI, núm. 16, 2018. En https://topofilia.buap.mx/index.php/topofilia/article/view/23/19

Volpi, J., "El último de los mohicanos", en *El País*, 18 de abril de 2012. En https://elpais.com/elpais/2012/04/18/opinion/1334759323_081415.html